



MINISTERIO DE TRANSPORTE

Cuentos sobre transporte
para niñas, niños y adolescentes.



Mentiroso, Mentiroso.



ST
SuperTransporte

Dirección de Prevención, Promoción y Atención a Usuarios del Sector Transporte

Escrito por:

Lissy Luna Roperó

Ilustrado por:

David Leonardo Mayorga Henao





Había una vez un hombre muy rico que deseaba tener mucho más dinero. El hombre era el dueño de una empresa que transportaba personas de una ciudad a otra.

Un día el hombre llamó a uno de sus trabajadores y le dijo que necesitaba vender más tiquetes de viaje, pero sin gastar dinero.

El trabajador, muy preocupado, se puso a pensar en cómo vender más, pero no se le ocurría nada.

Luego de un rato, después de pensar y pensar, descubrió que la empresa de transporte de al lado ofrecía servicios modernos, con carros de última tecnología que llamaban la atención de las personas que querían viajar y por eso vendía muchos tiquetes.



El trabajador tenía mucha curiosidad, quería conocer los buses de cerca, por lo que se subió y los miró: vio que tenían sillas grandes, televisores en cada asiento, wifi y aire acondicionado.

El trabajador le contó a su jefe lo que vio en los buses de la empresa de transporte vecina y le dijo que sería buena idea ofrecer a las personas el transporte en esos mismos carros.



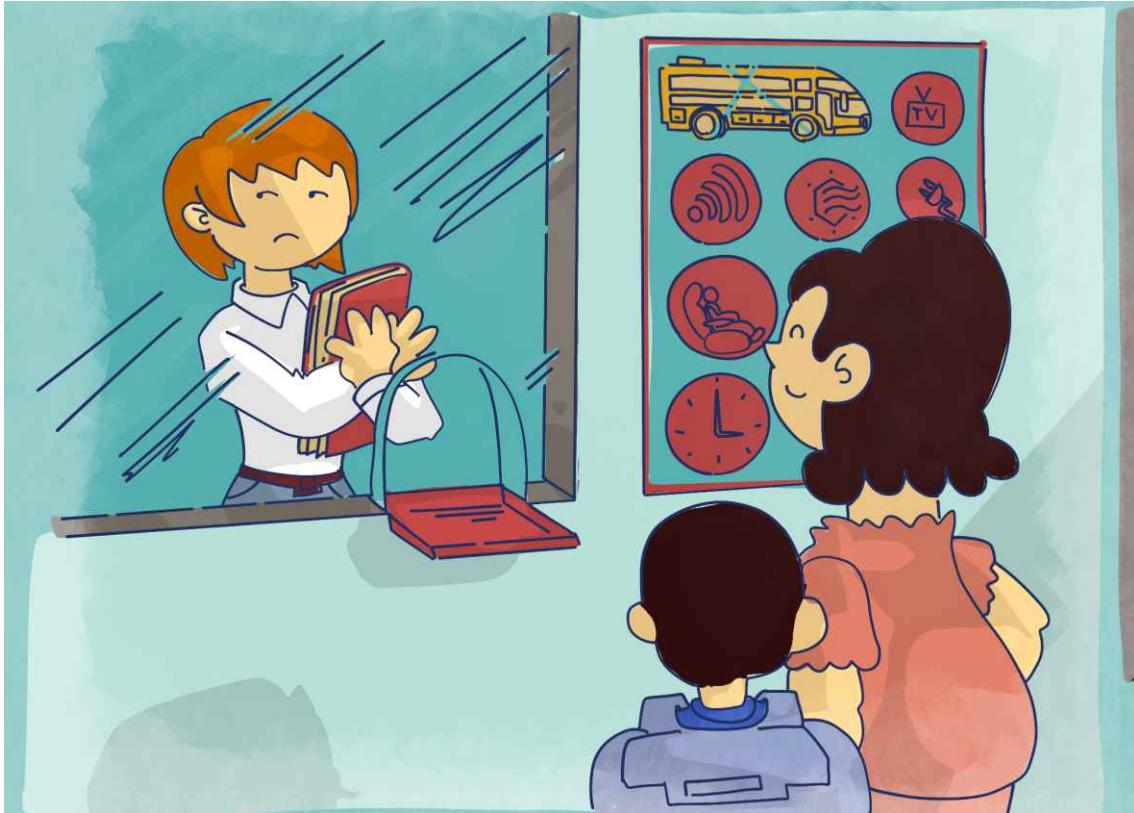
El jefe pensó que era muy buena idea y le ordenó a sus empleados que le informaran a todos sus clientes que sus buses eran los mejores, porque tenían televisores y sillas muy cómodas.



Al escuchar las órdenes de su jefe, uno de los trabajadores le preguntó cuándo llegarían los buses nuevos. El jefe, furioso, le gritó que eso nunca pasaría porque no gastarían dinero, pero le dijo que debían mentirles a los pasajeros, diciéndoles que sus carros eran los mejores, pues solo así podían tener más clientes.

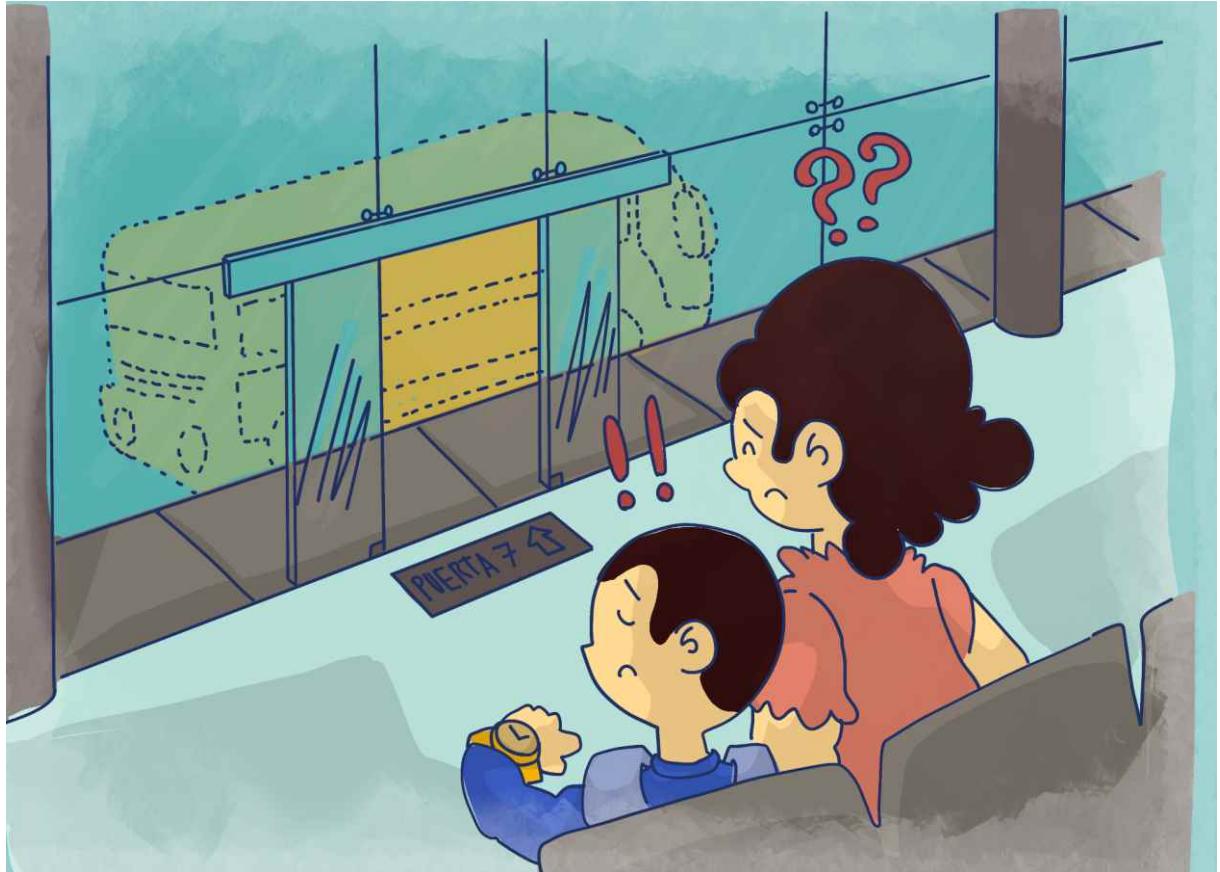


Al día siguiente, muy tarde en la noche, una madre y su hijo llegaron a la terminal de transporte en busca de un servicio, querían un bus cómodo, pues era un viaje largo y una buena silla les podía ayudar a descansar.



La madre se acercó a la taquilla. Al llegar, la atendieron amablemente y le contaron que los buses eran los mejores de la ciudad porque tenían sillas muy cómodas, perfectas para descansar y que también tenían televisores de última tecnología para ver películas.

La madre y el hijo decidieron viajar con esa empresa, era justo lo que necesitaban: un viaje en buses amplios y asientos en los que pudieran descansar durante el camino.

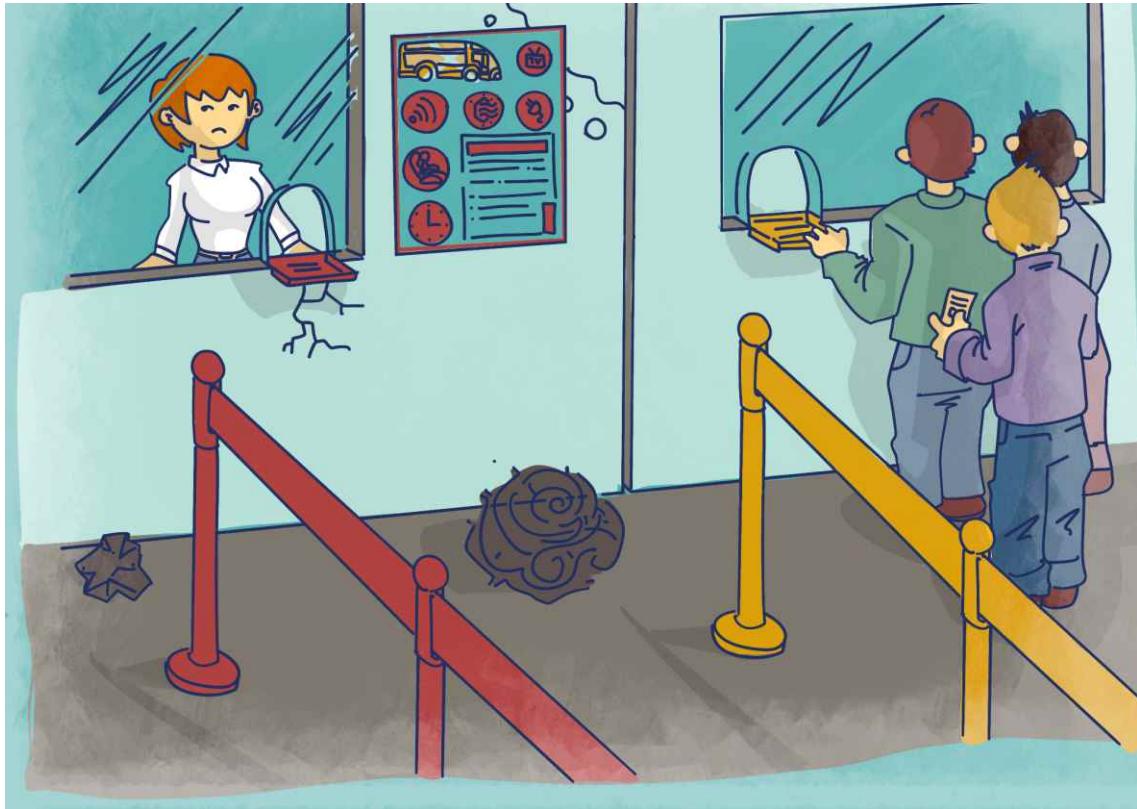




Al iniciar el viaje, la madre, su hijo y todos los pasajeros notaron que el bus no tenía aire acondicionado. Para distraerse, intentaron ver una película, pero se dieron cuenta que el sonido del televisor no funcionaba.

Todos los pasajeros estaban molestos durante el viaje, pues las características que les informaron no eran ciertas y el bus se encontraba viejo, en mal estado y no tenía nada de lo que les prometieron.

Los días pasaron y cada vez menos usuarios viajaban con esa empresa de transporte, hasta que llegó el momento en que nadie volvió a comprar boletos y el dueño tuvo que cerrar la empresa.





El dueño de la empresa, muy decepcionado, reflexionó sobre sus acciones y se dio cuenta que cometió muchos errores al no cumplir con lo que le había prometido a los usuarios.

En ese momento entendió que las personas merecen recibir un servicio público de transporte en condiciones de calidad, que cumpla con las características que se informan.